



# Un concurso literario para señoras y señoritas en la “Villa mercadante”<sup>1</sup>

PALOMA PÉREZ SASTRE

Profesora de literatura en la Universidad de Antioquia  
y de cultura lingüística en la Universidad Eafit de Medellín.

Trabajo fotográfico: Esteban Pinilla

El concurso en cuestión, cualesquiera que sean su índole y resultados, es un fenómeno que merece la atención del historiógrafo y del sociólogo. Será, cuando menos, una preciosa documentación literaria. Desde luego que él revela, en la señora antioqueña, libertad de espíritu, amplitud de miras, confianza en la lucha y altivez de carácter<sup>2</sup>.

## INTRODUCCIÓN

Las obras literarias escritas por colombianas a principios del siglo XX son hoy casi desconocidas. Ignoramos quiénes eran las escritoras, su estilo y sus temas, pues sus obras aparecieron en revistas o libros de ediciones limitadas y nunca fueron reeditadas.

En contraste con la indiferencia del presente, resulta notorio y sorprendente el interés de las mujeres por la literatura y de los lectores por la producción de las mujeres en Antioquia en la época citada, como lo demuestran la gran cantidad de poemas y escritos en prosa firmados por mujeres en las publicaciones culturales de Medellín<sup>3</sup>, desde los tiempos de Agripina Montes del Valle<sup>4</sup>. En este sentido, vale la pena estudiar los concursos literarios para mujeres y la irrupción de figuras como Fita Uribe, María Eastman y María Cano, quienes en torno a la figura de Luis Tejada se reunían en la casa de la última en 1919 y 1920.

Es así como en 1919, por iniciativa de doña Lucila Londoño, y “como un justo homenaje a la mujer antioqueña”, la Sociedad de Mejoras Públicas convocó a un concurso literario exclusivo para mujeres; el primero en Antioquia y probablemente en el país, el cual, según cuenta Tomás Carrasquilla, fue motivo de toda clase de comentarios:

*Para la gente filistea, rancia y pacata, que ve en las letradas algo nefando y abominable, aquel concurso asumió, desde luego, caracteres de cosa escandalosa. [...] Para otros, no muy cristalizados en los prejuicios, aquello era un avance imprudente y prematuro, hacia un adelanto que no cabe todavía en nuestra época y en nuestro ambiente.*

*En cambio, los espíritus nuevos, fundidos en los moldes de evoluciones y progresos, vieron en la ocurrencia algo sublime y redentor.*

Página anterior:

María Cano (1887-1967), fotografía realizada por Melitón Rodríguez en 1911, publicada en *María Cano en el amanecer de la clase obrera* de Iván Marín Tabor-da, Bogotá, Librería Sindical Colombiana-ISMAL, 1985, pág. 14.

1. Nombre dado por Tomás Carrasquilla a Medellín en “Asunto trillado”, en *Obras completas*, t. II, Medellín, Bedout, 1964, págs. 696-698. Publicado originalmente en *El Espectador* el 22 de noviembre de 1919.

2. *Ibid.*, pág. 697.

3. *El Cóndor*, *El Rocío*, *El Oasis* (1868-1869), *El Mosaico* y *La Palestra*. Tomás Carrasquilla, *op. cit.*, pág. 696.

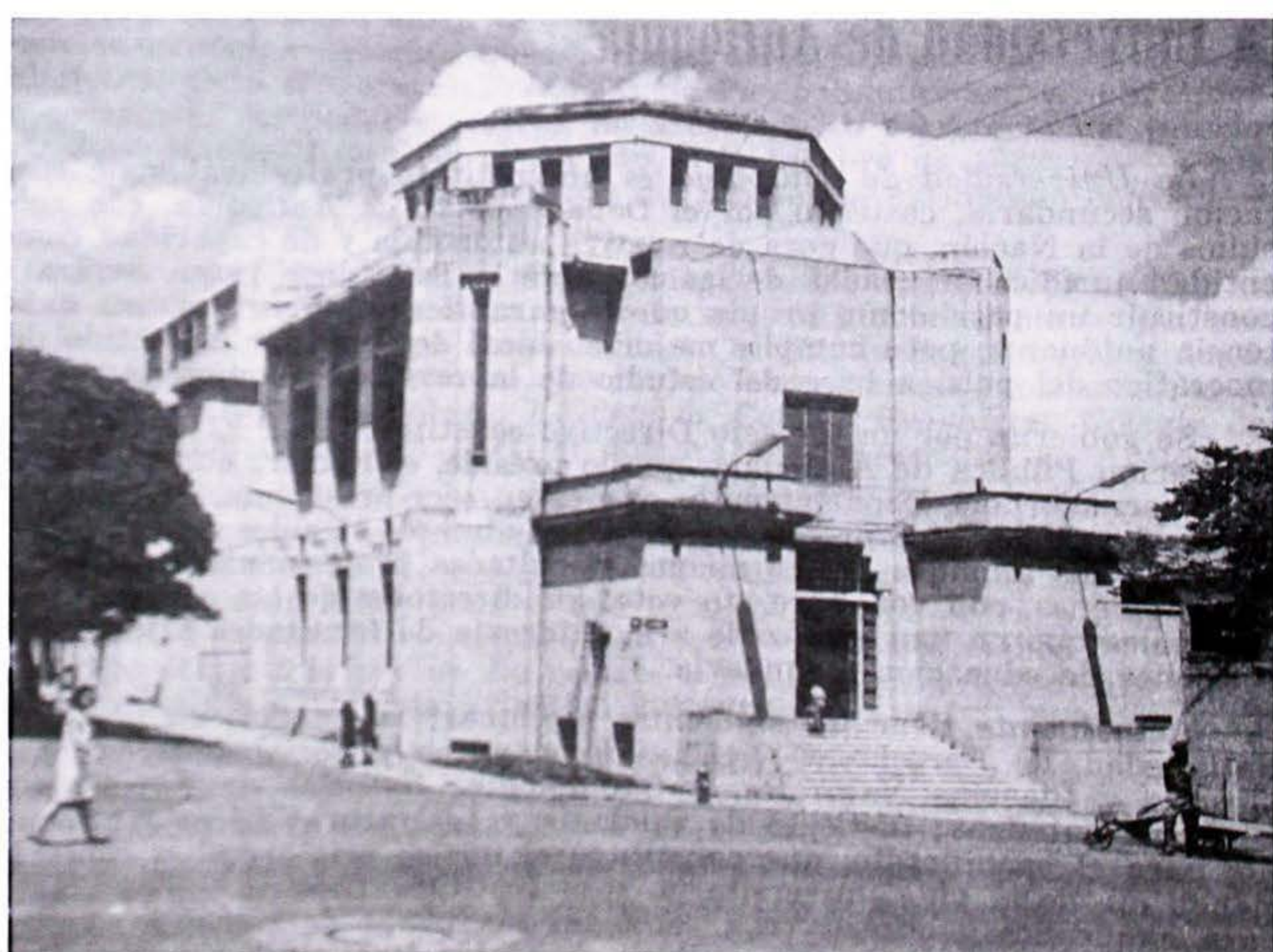
4. *Poetisa*, n. Salamina, 1844; m. Anolaima, 1915.



*Instantáneas*, textos de María Eastman publicados en *Universidad*, núm. 150, Bogotá, 7 de septiembre de 1929, pág. 261.



Cuento *Su único hijo* de Carmen Rosa Gómez de Quevedo, tercer premio, publicado en *Letras y Encajes*, año VI, núm. 88, Medellín, noviembre de 1933, pág. 1350.



Palacio de Bellas Artes, Sede de la Sociedad de Mejoras Públicas y del Instituto de Bellas Artes, tomada de *Medellín, ciudad tricentennial, 1675-1975, pasado-presente-futuro*, Medellín, Sociedad de Mejoras Públicas, Editorial Bedout, 1975.

*Los más entusiastas, empero, aseguraban que no llegaría a dígito el número de producciones enviadas, creyendo no pocos que el concurso iría a declararse desierto. ¿Qué mujeres iban a escribir en Antioquia?*<sup>5</sup>

Con tan autorizado cronista, me referiré al muy mentado concurso, al que, además, se sumaron dos curiosos incidentes: la desaparición y posterior aparición<sup>6</sup> de los originales de las obras ganadoras y el revuelo que causó el hecho de que la ganadora del primer premio no se presentara.

Los cuentos ganadores son un buen ejemplo de la producción narrativa de las mujeres en la segunda década del siglo, y dos de las ganadoras, Tila Botero de Molina y Rosario Grillo de Salgado, son mencionadas hoy en diccionarios de autores antioqueños y colombianos. Del lado crítico, además de la crónica de Tomás Carrasquilla, contamos, por fortuna, con el veredicto de los jurados, Carlos E. Restrepo<sup>7</sup>, Gabriel Latorre<sup>8</sup> y Antonio J. Cano<sup>9</sup>, autoridades en asuntos literarios, quienes determinaron otorgar tres premios, cinco primeras menciones y cinco segundas menciones, escogidos entre las 52 obras recibidas.

### Cuadro de premios

Primer premio: *Historia tonta* por Juliette, Rosario Yepes R., de Envigado.

Segundo premio: *¿Cuento?* por Coralía, Cecilia Mejía V.

Tercer premio: *Su único hijo* por Eulalia, Carmen R. Gómez de Quevedo.

#### Primeras menciones:

1. *Un calvario* por La Más Desconfiada, Tila Botero de Molina.
2. *Uno de tantos* por Ella, Graciela Peláez U.
3. *Fatalidad* por Montañera, Rosario Grillo de Salgado.
4. *Lo de siempre* por Stela, Lía Restrepo de Vélez.
5. *Mi escritorio* por Lili, Alicia M. de Echavarría.

#### Segundas menciones:

1. *Rasgos de una vida* por Ignorada, Ana Cárdenas de Molina.
2. *Los cabellos* de sor Angélica por Salomé, Amelia Uribe U.
3. *El ladrón* por Staël, Ana Echeverri.
4. *Verídica historia de Lili Ruiz* por Casilda. En la tarjeta del sobre decía: "Casilda, temerosa del público, se dará a conocer del jurado si éste lo desea".
5. *Contrastes* por Zaida, María S. viuda de Restrepo.

He aquí una selección de algunos de los cuentos ganadores acompañada de comentarios críticos y de los pocos datos biográficos conocidos:

## PREMIOS

El primer premio fue para *Historia tonta* por Juliette (Rosario Yepes R.), de Envigado. Narrado por su protagonista, cuenta la historia de una mujer que asume la protección de una planta nacida en circunstancias difíciles, la cual muere, después de muchas vicisitudes. Luego aparece un gatico abandonado, y la mujer, en la creen-

5. Tomás Carrasquilla, *op. cit.*, pág. 696.

6. En la revista Colombia. Esta revista funcionó entre 1916 y 1923 bajo la guía intelectual de Carlos E. Restrepo y la dirección de Antonio J. Cano, el Negro Cano, con orientación anticlerical y laicista. Tanto los cuentos ganadores como el fallo del jurado y el discurso de entrega aparecieron en el número triple 176, 177 y 178, año IV, Medellín, 12 de noviembre de 1919.

7. Carlos Eugenio Restrepo Restrepo (1867-1937). Nació y murió en Medellín, fue rector de la Universidad de Antioquia y profesor de derecho romano y economía. Dirigió El Correo de Antioquia y Vida Nueva. Fundó La República y Colombia. Fue presidente de la república entre 1910 y 1914, ministro de Gobierno en la administración de Olaya Herrera y ministro plenipotenciario ante la Santa Sede, presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl y fundador de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín.

8. Gabriel Latorre Jaramillo (seudónimo: Guillermo E. Larra). Comerciante, educador, poeta, novelista y traductor. Profesor de la Universidad de Antioquia y de la Academia Antioqueña de Historia. Fundador de la Revista de Literatura, Artes y Ciencias, El Montañés (1897-1899).

9. Antonio José Cano (1874-1942). Poeta, periodista y librero. Fue director y colaborador de las revistas Vida Nueva, Alpha, Colombia y Literatura y Arte. Su librería fue lugar de tertulia de los intelectuales de la época. Rector del Instituto de Bellas Artes de Medellín y miembro de la Academia Colombiana de la Lengua.

cia de que el alma de la flor ha poseído al animal, perpetúa la misma relación de piedad y demuestra el postulado que introduce el relato:

*No puedo ocultarlo, tengo que decir lo que hay. Soy una esclava de las plantas y de los animales. Las unas tienen raíces en mi corazón y no pueden morir sin desgarrarlo un poco; los otros me lo enternecen. No es que yo me divierta con ellos, sino que soy entre sus garras un juguete débil y sin resistencia<sup>10</sup>.*

Con un estilo tierno y poético, no exento de empalagamiento, la narradora se presenta, en primer lugar, como escritora, con lo cual queda planteada la voluntad literaria, que se afirma en todo el texto con el florido uso del símil, la metáfora y la prosopopeya; con hermosas descripciones y con planteamientos temáticos que dan cuenta de la visión del mundo de quien, si bien limitada al ámbito doméstico, reflexiona con sinceridad e ingenuidad sobre temas trascendentales como la fragilidad de la vida y la trascendencia de las almas.

El final, pícaro y seductor, se muerde la cola con el principio:

*Mi gato, sentado a mi lado, sobre la mesa donde escribo, alarga la pata y me tira de la manga; me recuerda que estoy aquí para contaros la historia de la pequeña amapola: "Kiki, has terminado de tirarme de la manga, vas a romperme la blusa! ¿Qué quieres? ¿Una miga? ¿Leche? o... ¿una palmada? Pon atención, porque si no eres juicioso, te pongo en una jarra con tierra para ver si eres capaz de florecer"<sup>11</sup>.*

El veredicto es prueba de que el veneno surtió su efecto: "Esta sencilla narración es algo exquisito, delicado de sutileza y gracia femeniles inimitables, del más acrisolado buen gusto. Un fino encaje de Bruselas, una afiligranada joyita de arte, un delicioso bocadillo de acendradísima dulzura"<sup>12</sup>.

Cuenta Carrasquilla, y éste es el segundo incidente del concurso, que la autora nunca se presentó a la premiación, lo que generó toda clase de especulaciones, de las cuales cobró más fuerza la que suponía que el cuento había sido escrito por un hombre con el malicioso deseo de burlarse del concurso o de desplazar a las ganadoras a un segundo lugar. Las airadas protestas no se hicieron esperar.

Este inesperado hecho extratextual permite seguir especulando, pues, si en verdad hubo un autor, sería de admirar su gran ingenio mimético y fina ironía. Por otro lado, tanto el travestido como el jurado supondrían la existencia de un estilo y unos temas determinados por el sexo de quien escribe; así pues, no es extraño que el jurado hable de "gracia femenil", "afiligranada joyita" y "delicioso bocadillo", categorías que en la actualidad resultarían ridículas. Carrasquilla, más pillo aún, se cura en salud:

*En cuanto a la obra mostrenca, opinamos con el jurado. Quienquiera que tenga esa modalidad para mirar lo cotidiano de la vida y de las cosas, y dar aquella forma tan sincera a ideas y sentimientos casi infantiles, es todo un escritor.*

*Hay en eso un sabor tan hondo, una trivialidad tan filosófica, una simpleza tan difícil, un arte tan inconsciente o tan solapado, una prescindencia de tópicos y efectos y tecnicismos, que da lugar a suponer muchas cosas sobre su procedencia. Estos escritos que a la primera*

10. Rosario Yepes R., *Historia tonta*, en Colombia, *op. cit.*, pág. 255.

11. *Ibíd.*

12. C. E. Restrepo, Gabriel Latorre y Antonio J. Cano, en: Colombia, *op. cit.*, pág. 252.

## PALABRAS

del Mantenedor del Concurso Literario de señoras y señoritas el día 31 de Octubre de 1919

Triunfadoras....Señoras y señores:

Heraldo soy. Vengo del surco ubérimo donde há poco se regó la semilla, a decirnos que no hubo grano perdido, que en la entraña terrena reventó la simiente, que la planta violó la costra dura y empezó a subir hacia el sol. Y que hoy, bajo el cielo azul, tenemos cosecha plena y se agobia la espiga bajo el peso del grano.

Palabras del mantenedor del Concurso literario de señoras y señoritas el día 31 de octubre de 1919, publicado en Voces, vol. 5, núm. 53, 20 de enero de 1920, pág. 460.



Ferrocarril de Amagá, obra en la que participó el ingeniero Camilo C. Restrepo, padre de Lía Restrepo de Vélez, tomada del *Libro de oro de Medellín*, Medellín, Editorial Bedout, 1975.

*percepción parecen tonterías y que luego resultan sutilezas enormes, son obras de refinados o de inconscientes. Ya sabemos de las cosas con que salen los bobos y los niños<sup>13</sup>.*

¿Fue Juliette una tonta?, ¿una escritora refinada?, ¿o un burlón de buen gusto? Sea cual fuere la verdad, este incidente actualiza la polémica sobre la existencia de una escritura específicamente femenina, que ciertamente no estaría dada por la

13. Carrasquilla, *op. cit.*, pág. 697.

firma de las obras: no otra cosa explica el hecho de que escritoras como Jorge Elliot, Jorge Sand y Fernán Caballero guardaran por tanto tiempo el secreto de su identidad. La tesis de Carrasquilla es concluyente:

*La facultad creadora es planta que se da en el rincón más oscuro de la tierra y que se esconde a las veces en los seres al parecer más infelices. En Literatura nadie sabe quién es nadie: cualquier día le sale a uno un espanto de cualquier chigarabís. Esto es más hondo que la conciencia.*

*No vemos, por ende, por que no pueda ser el cuento discutido, de una mujer de la tierruca; de cualquiera; de la que menos se nos figura.*

*El que no quiera dar su nombre, nada significa<sup>14</sup>.*

El segundo premio fue para *¿Cuento?* por Coralia (Cecilia Mejía V.).

Un narrador anónimo y omnisciente cuenta, en tercera persona y en tiempo pasado, una historia interesante y sencilla: la humilde familia de José, el alcalde, acoge a un bebé abandonado en su porqueriza. El pueblo le atribuye la maternidad del niño a Julia, una de sus dos hijas, a quien durante tres noches se ha oído gritar por un dolor de muelas. Un ingenioso ardid, no se sabe si del alcalde o del primo, hace que la señorita Amelia, mujer apreciada por su virtud y por sus encantos físicos, asuma con patetismo su maternidad.

Es un cuento bien logrado en general; la historia tiene fuerza, el estilo es suelto y el final sorpresivo y contundente. Los temas, muy de la época: la pobreza, el abandono, el honor de las mujeres y los prejuicios sociales, son tratados con propiedad e ironía. Le falta, sin embargo, algo de pulimento y cuidado, ya que hay inconsistencias en el habla de los personajes y en su caracterización, así como algunos cabos sueltos en la historia.

Para los jurados la obra es “viril y osada a lo Pardo Bazán, tal vez demasiado atrevida para nuestro medio ambiente social; sobria en su factura, sin mimos ni circunloquios, de una picaresca intención, sobre todo en el contundente final, que hace recordar la vieja tradición española, con su desenfado y franqueza”<sup>15</sup>.

Llama la atención, en este concepto, que para calificar usaran el adjetivo *viril*, que se opone a “la gracia femenil” del primer premio. No queda muy claro dónde está la virilidad del cuento, si en el uso de la tercera persona, o en la fuerza del relato; tampoco el atrevimiento, si en el hecho de hablar de una madre soltera, o en el de poner en evidencia la ignorancia del pueblo. Además, cabe la pregunta, ¿qué se esperaba de las historias escritas por mujeres en Medellín, que ésta resulta “demasiado atrevida”?

De la autora, Cecilia Mejía, sólo se sabe que fue educadora.

### **Primeras menciones**

Primera mención honorífica: *Un calvario* por La Más Desconfiada (Tila Botero de Molina).

Con la técnica del relato dentro del relato, la narradora, quien se identifica como escritora, sale a buscar el motivo del cuento que ha de enviar al concurso de la

14. *Ibíd.*, págs. 697-698.

15. C. E. Restrepo, Gabriel Latorre y Antonio J. Cano, *op. cit.*, pág. 252.



Distinguidas damas de Medellín atravesando en canoa el Magdalena frente a Puerto Berrío, publicada en Sábado, año 1, núm 2, Medellín, 14 de mayo de 1921, pág. 16.

Sociedad de Mejoras Públicas y se detiene en un calvario en donde una mujer cuelga una corona de flores. Rosa cuenta la tragedia, sucedida un año antes, en la cual el celoso Juan, su novio, muere en un duelo a manos de Jacinto, cuando éste quiso sacarla a bailar, en una fiesta campesina. Juan, moribundo, besa por primera (y última vez) a Rosa de manera apasionada, lo que escandaliza a todos los asistentes al festejo.

Según la opinión del jurado, "el estilo es bueno, parco, sin inútil ruido de palabras"<sup>16</sup>; hay que agregar que son interesantes los apuntes acerca de la elaboración del cuento mismo, y las reflexiones sobre el tema de la fiera humana, que rompe su

16. *Ibíd.*



## CONCURSO DE LITERATURA FEMENINA

El 1º de Agosto quedó cerrado este Concurso abierto por «SABADO» desde el 7 de Mayo.

El Jurado Calificador compuesto por la Sra. Doña Lorenza Quevedo de Cock, y los Sres. Dr.

Gonzalo Restrepo J. y Dr. Félix Mejía, estudia los trabajos presentados.

Suple el Dr. Mejía al Sr. F. Villa López, actual Director de «SABADO»

Aviso sobre el cierre del Concurso de literatura femenina abierto por la revista Sábado, publicado en Sábado, año 1, núm. 14, Medellín, 6 de agosto de 1921, pág. 151.

Clemencia Rodríguez Jaramillo, *Interrogantes sobre el destino*, Medellín, Tipografía Olympia, 1942.



Blanca Isaza de Jaramillo, *Rosalina*, tomada de Sábado, núm. 24, Medellín, 15 de octubre de 1921, pág. 273.





Emilia Pardo Bazán, caricatura por Bagaría, publicada en Sábado, año 1, núm. 6, Medellín, 11 de junio de 1921, pág. 49.



El poeta Abel Farina (1875-1921), fotografía tomada de Sábado, año 1, núm. 23, Medellín, 8 de octubre de 1921, pág. 256.

Resultados del Concurso de literatura femenina abierto por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, publicado en Voces, vol. 5, núm. 53, 20 de enero de 1920, pág. 457.

## DEL CONCURSO FEMENINO

abierto por la S. de M. P. de Medellín

### NOTA

El resultado del Concurso abierto en Medellín por la Sociedad de Mejoras Públicas nos ha sorprendido. Ha sido una gallarda revelación de la mujer de la admirable Antioquia. Y nos ha sorprendido más por la ausencia de *literatas* y la prodigalidad de escritoras. Exceptuando el primer cuento—el del premio—que ha sido *hecho, elaborado*—, todos los demás han sido *sentidos y*

# Del Ayer Lejano

RAS Y ENCAJES”

la de recordacio-  
cual blanca ma-  
parentes alas, ha  
ado por nuestra  
s continuos. Los  
opellan en nues-  
y quieren des-  
ros ojos con ra-  
gráfica. Qué ha  
ecordar tiempos

nuestro menudo pie, calzado con  
lindo y diminuto zapato, cuyo  
rítmico taconeo hace sonar las  
baldosas de la acera. Aquí se de-  
tiene un instante el film, tal vez  
para un corto intermedio. Este

bohémio endor  
aparece entrev  
dico que hojas  
entrevista apar  
apuesto y eleg  
quietaba nues  
diantiles, se ha  
hombre hermo  
más pronuncia  
ra peinada ha  
otros tiempos.  
la al individu

## CIRCULAR

Medellín, Noviembre de 1933

*Del ayer lejano* de Idalia Vassalis, publicado en *Letras y Encajes*, año VI, núm. 88, Medellín, noviembre de 1933, pág. 1348.



Fotografía que ilustra el texto “Correspondencia referente a la mujer en el archivo de Carlos E. Restrepo” sobre la mujer en el contexto de su ingreso a la vida pública colombiana, publicada en *Estudios Sociales*, núms. 8 y 9, Faes, Medellín, junio de 1995, pág. 253.

felicidad y la entierra en un momento de rabia. Por otro lado, aparece ese beso cargado de erotismo, que rompe tímidamente con la retórica del decoro.

La ironía de la introducción del cuento —“Salí sin rumbo fijo. Pensaba hacer un cuento con el cual pudiera participar del Concurso abierto para las pobres mujeres, ya que habían tenido el honor de acordarse de nosotras”<sup>17</sup>— y el seudónimo —La Más Desconfiada— implican resentimiento y son una protesta

17. Tila Botero de Molina, *Un calvario*, en Colombia, *op. cit.*, pág. 258.



Tila Botero de Molina, fotografía tomada de Sábado, año 1, núm. 24, Medellín, 15 de octubre de 1921, pág. 273.

por el desconocimiento del trabajo literario de las mujeres. Sin embargo, el escepticismo de la escritora es compartido por los mismos convocadores<sup>18</sup> del concurso, quienes confiesan su incredulidad y pesimismo iniciales en el texto del fallo:

*Positiva satisfacción nos ha producido este brote de arte femenil muy digno de aprecio, y con agradable sorpresa comprobamos que anduvo la Sociedad de Mejoras Publicas bien inspirada en lo que juzgábamos vana empresa y a la cual —incrédulos pesimistas— augurábamos un seguro fracaso. Acostumbrados a considerar a la mujer, siguiendo inconscientemente un criterio social unánime y falso, como madre, esposa, hija, hermana, y nada más, descubrimos, complacidos, en esta ocasión, que ella —la incomprendida eterna— ha sabido convertir, calladamente y por vocación instintiva, la preciosa semilla del sentimiento que en su corazón puro se incubaba y en abnegación se traduce, en hermosas floraciones artísticas que acreditan su intelectualidad y de su cultura nos hablan<sup>19</sup>.*

Todo lo cual hace pensar que la creación del concurso no fue por azar y que, más bien, obedeció al empuje de la historia que en los años veinte señalaba el comienzo de la modernización en Colombia. Varios factores influyeron en los cambios que se operaron en las mujeres, como señala la historiadora Patricia Londoño:

18. La Sociedad de Mejoras Públicas desempeñó un papel de vanguardia en la construcción de la ciudad, tanto en la planificación urbana como en lo cívico y cultural.

19. C. E. Restrepo, Gabriel Latorre y Antonio J. Cano, *op. cit.*, pág. 253.



Alicia M. de Echavarría formaba parte de la dirección de la revista *Letras y Encajes*, año VI, núm. 88, Medellín, noviembre de 1933, pág. 1347.

*Durante las dos primeras décadas del siglo, en Antioquia, como en otras partes del mundo occidental, el mayor acceso de la mujer al trabajo, la simplificación de las tareas caseras, la educación, el ejemplo de las mujeres más liberadas de Norteamérica [Estados Unidos] aprendido a través del cine y la publicidad, todos estos factores ayudan a sacar un poco a las antioqueñas del estrecho mundo del hogar, en especial a las medellinenses, más expuestas a las nuevas ideas<sup>20</sup>.*

Así mismo, en el ámbito literario se notaban ya entre los jóvenes los efectos de la revolución producida por los Panidas, vanguardistas, irreverentes y bohemios, seguidores de Tomás Carrasquilla y Abel Farina; y en lo que a literatura de mujeres se refiere, era la época de las grandes poetisas latinoamericanas, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni y Delmira Agustini, de gran popularidad en nuestro medio, pues sus obras eran publicadas en periódicos y revistas, y sirvieron de modelo a las mujeres con inclinación literaria.

Tila Botero de Molina era hija del escritor Juan José Botero, autor de la novela *Lejos del nido*, y estaba casada con Carlos A. Molina, hijo de Juan José Molina, director de la revista *La Miscelánea*<sup>21</sup>. Con tan propicio ambiente familiar y con tanto refinamiento y buen gusto, esta mujer de avanzada se convirtió en figura clave de la literatura antioqueña, y no es casual, por tanto, que introdujera protestas en sus obras.

Cuarta mención: *Lo de siempre...* por Stela (Lía Restrepo de Vélez).

Inesita y Víctor, su novio, tenían la costumbre de “la hablada” por la ventana, contra la opinión de doña Eulalia, madre de la joven. El único asunto en el cual estaban de acuerdo madre e hija era en ir a cine los sábados por la tarde, con Víctor. El padre, don Pascual, no se mezclaba en esos asuntos y fincaba todas sus esperanzas en su hijo Toribio, a quien había mandado a trabajar a Nueva York,

20. Patricia Londoño, “La vida diaria: usos y costumbres”, en *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana, 1987-1988, pág. 332.

21. Revista que funcionó desde septiembre de 1894 hasta mayo de 1901. En sus páginas confluyen los más importantes intelectuales antioqueños de la época: Manuel Uribe Ángel, Carlos E. Restrepo, Samuel Vásquez y Tomás Carrasquilla, entre otros.

# Historia tonta

cuento fue premiado en el concurso literario femenino celebrado en el año de 1919.

do ocultarlo, tengo que me hago. Soy una esclava de las plantas y de los animales. Tienen raíces en mí como pueden morir sin desear poco; los otros me lo hacen. No es que yo me distingo sino que estoy es-

Y además había allí un misterio. ¿qué singular capricho del viento había traído aquel grano y desde dónde?

Breve. Inmediatamente me apegué a la pequeña amapola, y así, tan ridículo como os parezca, yo seguía los progresos de su desarrollo, con tan felices sorpresas como una nodriza puede tenerlas al lado de la cuna del niño que alimenta.

licadas. . . . y parecían rasen dulcemente los pasos en el jardín.

Algunos días de una corta ausencia más que un monstrosismo, quemado. queleto de la pequeña.

Bueno, lo confieso y me quedé pensando en el fragilidades y de las. Hay mu-

Cuento *Historia tonta* de Juliette, Rosario Yepes R., publicado en *Letras y Encajes*, año VI, núm. 88, Medellín, noviembre de 1933, pág. 1349.

hacia tres años. Cuando lo único que esperaba la familia era el matrimonio de la hija y el regreso del hijo, se recibió la noticia de la muerte de este muchacho en Detroit. Luego de seis meses de luto, Inesita sale a buscar a Víctor, con quien no había vuelto a hablar desde la visita de pésame, y lo encuentra en la ventana de Lola, su nueva novia, con lo cual los prejuicios de la madre respecto del ventaneo quedan justificados.

Dicen los jurados que el cuento es: "Crítica maliciosa del *ventaneo*. Cuadro de costumbres sin pretensiones literarias o de pulimento de estilo, a la manera de los del antiguo Mosaico. Asunto de actualidad palpitante en nuestra ciudad"<sup>22</sup>.

Aunque el cuadro de costumbres no excluye la calidad e intención literarias, es cierto que la obra, aunque bien escrita y coloreada con cierto tono irónico y moralista, carece de metáfora. Podría clasificarse entre las que Carrasquilla llama de interés histórico por la variedad de costumbres que pinta, y como la de ir a cine, "el ventaneo" y "las habladas", el encierro por un duelo y las fiestas en el club Noel, entre otras. Al respecto, vale la pena transcribir unos apartes:

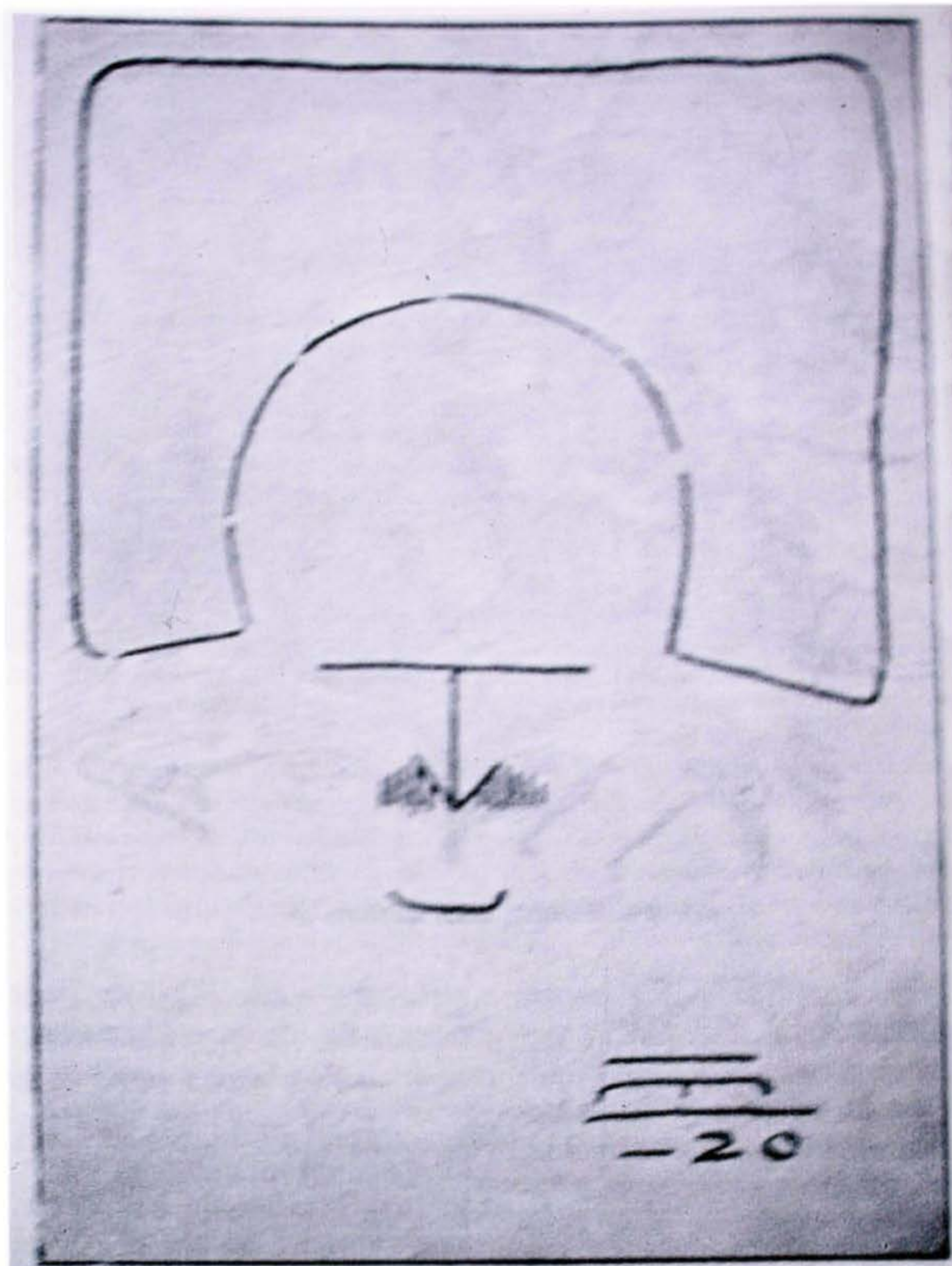
*El viaje a cine era el sábado aun cuando dieran un episodio sin pies ni cabeza, de cualquier serie, de cualquier película. Sábado aun cuando veladamente anunciara el programa un dramón de aquellos en que irremisiblemente acaba la protagonista con el pelo suelto y abandonada en un camino. Si les habían contado que los sábados daban las peores películas, pero ésas eran cosas de la Empresa para hacer ir a la gente entre semana y ellas, que no eran bobas, no daban tiro<sup>23</sup>.*

[...]

*[...] la antipática de misia Rosalina que siempre estaba detrás del bastidor atisbando la llegada de Víctor. Hablar por la ventana no era*

22. C. E. Restrepo, Gabriel Latorre y Antonio J. Cano, *op. cit.*, pág. 253. El tema es de interés, en verdad, al que una anónima escritora, oculta bajo el seudónimo de Dama Negra, alude en su columna de *El Colombiano* del 13 de julio de 1920: "Insisto, pues, en probar que el ventaneo—feo y ridículo, impropio de hombres serios y de señoritas dignas—es costumbre santafereña y española, no original de Medellín...".

23. Lía Restrepo, *Lo de siempre*, en Colombia, *op. cit.*, pág. 261.



Tomás Carrasquilla, caricatura de Pepe Mejía, publicada en *Sábado*, año II, núm. 46, Medellín, 20 de mayo de 1922, pág. 549.

*mal hecho, Inesita lo podía asegurar porque en ninguno de los libros que había leído criticaban las habladas. Que no se dudara tampoco de sus libros, porque eran de autores muy buenos, y muy mentados*<sup>24</sup>.

24. *Ibíd.*

25. Recopiladas por Jairo Morales Henao, "Correspondencia entre Camilo C. Restrepo Callejas y su esposa Ana Mejía de Restrepo", en *Estudios Sociales*, Medellín, Faes, núms. 8-9, junio de 1995, págs. 199-203.

26. Información suministrada personalmente por doña Rocío Vélez de Piedrahíta, hija de la autora.

La autora, Lía Restrepo de Vélez, era hija de Camilo C. Restrepo, ingeniero que participó en la construcción del ferrocarril de Amagá y gobernador de Antioquia, y Ana Mejía, autora de inteligentes y deliciosas epístolas<sup>25</sup>. Fue la primera mujer que sacó licencia de conducir en Medellín, tomaba fotos y las revelaba en su propio laboratorio y era experta en apicultura y fruticultura. Se casó con Gabriel Vélez Isaza, versificador y autor de décimas de humor, hijo del escritor Lucrecio Vélez Barrientos (1850-1925) o Gaspar Chaverra, cuya obra más conocida es *Rara Avis*<sup>26</sup>.

## Segundas menciones

Quinta mención: *Contrastes* por Zaida (María S. vda. de Restrepo).

Una viuda evoca con inmensa tristeza la mañana feliz en que paseaba a caballo con su amado por un camino de montaña, y con especial ternura el momento en que, a la vista de un soberbio paisaje, el joven recogía violetas silvestres y las ponía en el sombrero, los cabellos y el pecho de su amada.

Narrada en tercera persona, esta simple y conmovedora historia está llena de poesía; las románticas descripciones de paisajes y de sentimientos, de gran fuerza e intimismo, son vivas y hermosas:

*Absortos quedaron ante la sublime belleza del cuadro. Las lejanas cordilleras, los hondos valles, uno que otro caserío lejano, todo parecía flotar en una tenuísima gasa azulosa que le comunicaba apariencias fantástica. El sol naciente doraba las crestas de las montañas con vivos matices de oro, y ellas, cenicientas unas como ancianas de grises cabellos, otras ataviadas con ropajes del verde más risueño, con toda la pompa y frescura de la juventud, parece que quieren anticiparse unas a otras para recibir la primera caricia de su eterno amante el sol, que con sus besos de fuego hace brotar la vida de sus senos fecundos. Algunos picos distantes aún no han podido librarse de la neblina perezosa que se acurruca en sus flancos huyendo de la luz que la persigue<sup>27</sup>.*

[...]

*Rodéallos un sonoro silencio: el silencio de las montañas, que no interrumpe sino que parece acentuar el cuchicheo del agua, los cantos de los pájaros, el incesante abanicarse de los blancos yarumos con sus hojas plegadas y el zumbido aletargante de miles de insectos<sup>28</sup>.*

Este cuento, que pinta a una mujer enamorada, sin queja alguna por su sexo, trae, en cambio, una denuncia ecológica:

*Aquella vereda tortuosa, sólo la frecuentan los aserradores de maderas, cuando despiertan su codicia los corpulentos árboles de la sierra, y profanados sus troncos centenarios por el hacha demoledora, en tablones informes los descenden en pacientes recuas de bueyes<sup>29</sup>.*

De la obra que, sin duda, debió ocupar un mejor lugar en la premiación, dicen los señores del jurado: “Es recomendable esta composición por sus descripciones animadas que hacen pensar en las del Maestro Carrasquilla”<sup>30</sup>. Consideración ligera y pobre que contrasta con la del mencionado, quien en su crónica sólo comenta ésta y la “obra mostrenca” del primer premio: “*Contrastes* —por ejemplo, y no por lo que dice el maestro Latorre— se nos antoja muy hermoso, muy ungido de poesía, de suavidad y de tristeza. Denuncia una personalidad, un estilo, un caso”<sup>31</sup>.

## EL JURADO

Pese a la mirada paternalista y benévola en la calificación de autoras y obras, expresada con el uso de diminutivos como “cuentecillo”, “joyita” y “bocadillo”, a las cualida-

27. María vda. de Restrepo, *Contrastes*, en Colombia, *op. cit.*, pág. 267.

28. *Ibíd.*, págs. 266-267.

29. *Ibíd.*

30. Carlos E. Restrepo, Gabriel Latorre y Antonio J. Cano, *op. cit.*, pág. 253.

31. Carrasquilla, *op. cit.*, pág. 697.



des destacadas: la sutileza, la gracia, el buen gusto y la dulzura, y al discurso de entrega de premios en el cual se abusa de la metáfora de la siembra y la cosecha para referirse al trabajo literario de las mujeres, el jurado termina su informe con tres interesantes observaciones que dan cuenta de la sensibilidad y la cultura de sus integrantes.

Lamentan éstos, en primer lugar, que la mayor parte de los cuentos tengan por tema el matrimonio —“es esta especie de monomanía que las amilana y tortura, apartándolas de otras actividades provechosas”— pero las admiran como “centro del hogar”, sin perjuicio de su mentalidad pensante y creadora. En segundo lugar, dicen que se nota en los cuentos que las mujeres tienen, por lo general, muy mala idea de las condiciones morales del hombre.

*En gran número de los cuentos de este certamen aparecen pintados con odiosos colores novios desleales, maridos que dan a sus esposas mala vida, tenorios que conspiran contra la virtud de beldades desamparadas. Las manifestaciones literarias son particularmente apreciables como indicios de la manera de ser y de pensar del pueblo que las produce. Hoy nuestras mujeres escriben, y de sus obras resulta esta creencia suya: ¡Los hombres son malos! ¿Tendrán razón?<sup>32</sup>.*

Por último, elogian la calidad de las obras y el talento que se ve en las autoras, en contravía con el medio tan iletrado y con la desastrosa educación que se les daba a las mujeres.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como rasgos comunes de los cuentos premiados se destacan la sencillez de las tramas, el tono íntimo y la fuerza narrativa. Tres narradoras se identifican como escritoras, y, de manera explícita, por lo menos uno de los cuentos fue escrito con ocasión del concurso. Algunos seudónimos: Boba, Cándida, Ignorada, Montañera, La Más Desconfiada, Metida y Caridad, y algunos títulos: *¿Cuento?* e *Historia tonta*, son motivo de reflexión, pues tanto podría tratarse de una actitud desafiante e irónica como de una protesta, como en el caso, ya comentado, de la obra de Tila Botero de Molina.

Los personajes, en su mayoría, tienen nombres comunes, como Juan, José, Lucía, Rosa e Inés, y es patente su índole humilde de seres movidos por un destino adverso. Casi todos los personajes femeninos son tristes y contagian de tristeza la atmósfera de los cuentos. Los ejemplos son muchos: “...Antes de que hundas tu mirada en el drama pavoroso de mi vida [...] Terriblemente impresionada, la vi expirar y pálida sobre su lecho de muerte la contempla, como un holocausto blanco”<sup>33</sup>. “Desde entonces mi vida es un dolor continuo, sin tregua ni reposo”<sup>34</sup>.

La mayor parte de las obras cuentan las tristezas de las mujeres: la monja que renuncia al amor de un hombre, la niña que tiene el padre en la cárcel y muere desesperada por la locura de la madre, la joven viuda, la mujer burlada, la que pierde a los hijos pequeños; mujeres, en fin, reducidas al ámbito del hogar, dedicadas a la defensa de los débiles, sujetas a la maledicencia y los prejuicios sociales, custodias de su virtud y de la de las hijas. Pero, también, hay otras obras en las que las mujeres resuelven la carencia inicial, como la que logra el amor del hombre que ama, la que le da una bofetada en público al que la dejó por otra y la soltera que asume con

32. C. E. Restrepo, Gabriel Latorre y Antonio J. Cano, *op. cit.*, pág. 253.

33. Ana Cárdenas de Molina, *Rasgos de una vida*, en Colombia, *op. cit.*, págs. 263-264.

34. Tila Botero de Molina, *Un calvario*, en Colombia, *op. cit.*, pág. 259.



Alfonsina Storni, fotografía tomada de su libro *Languidez*, Madrid, Ediciones Torremozas, 1996.

valentía su maternidad. El gran ausente es el cuerpo erótico, que aparece borrado por completo.

Que en Antioquia a principios del siglo XX sí había mujeres talentosas que escribían a pesar de la deplorable educación y de la atmósfera de prosa y utilitarismo que las envolvía, queda demostrado con este concurso, con los que lo siguieron y con las muchas publicaciones de cuentos, poemas y ensayos en revistas y periódicos y de unas cuantas novelas<sup>35</sup>.

También queda demostrado que hubo hombres que, como Carrasquilla y los jurados, reconocieron el valor de las autoras, en parte por su sensibilidad y en parte

35. Como *El embrujo del micrófono* de Magda Moreno (1948) e *Interrogantes sobre el destino* de Clemencia Rodríguez Jaramillo (1942).

por la cercanía que tenían con ellas, pues eran sus hijas o sus hermanas, y es de suponerse que sus interlocutoras tanto en la mesa como en las tertulias.

En este aspecto, hay que decirlo, el maestro Carrasquilla fue inconsecuente con su hermana Isabel, a quien no sólo no apoyó en su trabajo literario, sino que mantuvo en el anonimato a pesar de que bajo los seudónimos de Equis y Zeta escribía coplas que mandaba a un programa de radio, de sus comedias<sup>36</sup> y de su libro todavía inédito *Impresiones de viaje*, el cual termina, aludiendo a su hermano, con estas juguetonas palabras que hago mías para cerrar:

*Se me había prohibido terminantemente, por algunos que yo me sé, que viniera a hablar de viajes y a contar cosas, por ser esto muy anticuado y de mal gusto. Yo, muy obediente, sólo le he contado a todo aquel que ha tenido la paciencia de oírme. Y, para seguir contando después de muerta, lo escribo.*

*“¡Botín colorao! ¡Cuentu’acabao! ¡Cacho quemao! ¡Dispensen lo malo qui’hubier’estao!”<sup>37</sup>.*

36. *Filis y Sarito* y *Pepa Escandón*, publicadas por Bedout en 1920 y 1932. *La llanta rota*, inédita, y otras.

37. Isabel Carrasquilla de Arango. *Impresiones de viaje*. Escritas por una abuela para sus nietos, inédita, 1936.